

La orientación social y la educación emocional a través de la música coral: una práctica educativa para la formación en ciudadanía*

Yasmín Y. Ramírez C.

E-mail: cejasyvelise@gmail.com

Dirección de Educación del Estado Mérida

José Máximo Briceño B.

E-mail: máximo.briceno@gmail.com

Director Coro Juvenil y Coro Infantil,

Orquesta Sinfónica y Juvenil. Estado Mérida

Resumen: La orientación como disciplina y práctica educativa ha tratado de responder a las necesidades personales y vocacionales de los estudiantes dejando de lado la dimensión social de los seres humanos y de la propia disciplina. La dinámica social actual exige que se considere la orientación y su praxis, no sólo en la escuela sino también en diversos espacios de educación no formal, donde los estudiantes puedan educarse para la ciudadanía y el manejo asertivo de las emociones a través de actividades grupales no usuales tales como la práctica de la música coral. De este modo, el orientador y la escuela innovando estrategias socio-emocionales podrán responder mejor a las necesidades individuales y sociales que potencian una mejor ciudadanía.

Palabras clave: orientación social, educación emocional, ciudadanía, música coral.

Abstract: Social Guidance as a discipline and educative practice has tried to fulfill students personal needs, leaving away social dimension of both, human beings and the own discipline. The nowadays social dynamics demands to consider Guidance and its praxis, not only at the primary school, but also in informal educative different spaces where students can be educated for citizenship and assertive control of emotions through unusual

* Fecha de recepción: 17/09/2013.

Fecha de aceptación: 06/10/2013.

collective activities like choral music practice. So, the counselor and the primary school, innovating social emotional strategies could respond better to individual and social needs in order to harness a better citizenship

Key words: Social Guidance, emotional education, citizenship, choral music.

Résumé: L'orientation et la pratique de l'éducation en tant que discipline a essayé de répondre aux besoins personnels et professionnels des étudiants, plutôt que sur la dimension sociale de l'être humain et de la discipline elle-même. Dynamique sociale nécessite l'orientation et de la pratique est considérée, non seulement à l'école mais aussi dans divers domaines de l'éducation non formelle, où les étudiants peuvent être formés à la gestion de la citoyenneté et de l'émotion consciente par des activités de groupe ne telles que la pratique habituelle de la musique chorale. Ainsi, le conseiller scolaire et innovantes stratégies socio-affectif peuvent mieux répondre aux besoins individuels et sociaux qui favorisent une meilleure citoyenneté.

Mots-clés: Orientation sociale, l'éducation affective, de la citoyenneté, de la musique chorale.

Desde el surgimiento de la Orientación Social como disciplina, se han propuesto diversos modelos cuyo propósito es diseñar, organizar y dirigir programas que faciliten el desarrollo individual y grupal de las personas. De esta forma, se pretende contribuir con el mejoramiento de la interacción humana, así como con el desarrollo del potencial personal a fin de brindar una adecuada asistencia individual, grupal e institucional, dándole importancia al diseño y ejecución de proyectos de investigación que contribuyan con la solución de problemas personales, grupales, vocacionales e institucionales.

Los servicios de Orientación Social se han implementado en las últimas décadas en diversos centros educativos en Latinoamérica ante los problemas que enfrentan los ciudadanos con el propósito de informar, guiar y motivar la participación activa de la ciudadanía, la construcción de proyectos colectivos, así como prevenir el delito

y fomentar el uso de métodos alternativos para la solución de conflictos, a través del diálogo y la tolerancia en aras de mejorar progresivamente la convivencia.

Actualmente, la orientación desde la escuela debe considerar la educación de las emociones, así como la formación de competencias sociales. Para ello, debe vincularse con las etapas de la vida de los estudiantes de manera progresiva y continua hasta lograr que asuman comportamientos responsables hacia sí mismos y hacia los demás. Esto no se logra siendo espectador, se alcanza potenciando las competencias de cada ser humano para generar un impacto social positivo y permanente.

Considerando las premisas anteriores es fundamental reflexionar acerca de los aportes que puede ofrecer la orientación en la escuela primaria para la educación de las emociones, mediante estrategias innovadoras como la música coral y técnicas de intervención amigables y atractivas que permitan una formación social desde los primeros años de escolaridad, lo cual se concretará en un comportamiento social y ciudadano que beneficie a la comunidad.

La Orientación Social

En la sociedad actual, una de las prioridades de los centros educativos es cuidar la calidad del proceso educativo, sin embargo, esto debe ir unido a la atención de la diversidad y a mejorar la comunicación y la convivencia; en este sentido, es necesario que se conozcan y apliquen estrategias de orientación. La orientación debe ser entendida en el sentido más amplio posible y no ceñirla a un contexto y momento determinado, sino contemplarla desde una perspectiva holística, comprensiva, ecológica y crítica (Martínez y Martínez, 2011: 253). Por ello, se define como un proceso de acción continuo, dirigido a todas las personas y contextos a lo largo de la vida, con un carácter fundamentalmente social y educativo.

Aun cuando tradicionalmente la orientación ha tenido un carácter más bien terapéutico, actualmente se concibe como un proceso que debe ser considerado parte integrante de los programas educativos e implicar a todos los educadores para llegar a todas las personas, en todos sus aspectos, durante todo el ciclo vital y cuya finalidad última es el desarrollo de la personalidad integral del individuo (Bisquerria, 2012: 9).

Al darle prioridad a la orientación personal y vocacional se ha dejado de lado la concepción teórica humanista que considera al individuo una unidad social: un hombre en armonía consigo mismo y con los demás. Asumirla como terapia de intervención ha hecho que se olvide un poco la consideración de la dimensión sociocultural de la orientación como disciplina para comprender la concepción del hombre como ser social, la institución educativa como instancia socializadora por excelencia y la orientación educativa como instrumento de política nacional para contribuir al logro de los fines educativos; esta situación exige que se reflexione acerca del rol de la orientación como práctica educativa y del orientador como educador (Rondón, 2005).

Es prudente señalar entonces, que el papel del orientador implica una labor concienzuda y versátil, sobre todo en la escuela primaria venezolana donde su figura no está establecida legalmente; por ello, la implementación de programas de orientación debe desarrollarse de forma transversal y estratégica a fin de alcanzar los propósitos establecidos en los proyectos educativos para mejorar la formación integral de los niños y niñas escolarizados.

En este sentido, es fundamental intervenir desde los primeros años de vida, pues es allí donde se consolidan las bases de la personalidad del ser humano y, en consecuencia, los aprendizajes que en este período se arraiguen, serán más duraderos y les garantizarán un mejor desempeño a futuro. Esto no sólo lo indican las teorías educativas y de orientación, también es una preocupación de la

Organización Panamericana de la Salud (2001), al expresar que la enseñanza de habilidades para la vida requiere copiar los procesos naturales por los cuales los niños aprendan conductas: modelos, observación, interacción social. Los niños necesitan desarrollar habilidades internas (autocontrol, reducción del estrés, control de sí mismos, toma de decisiones) que puede apoyar conductas positivas externas.

En este documento, se señala la importancia de orientar la enseñanza y el aprendizaje para el control de emociones y la comprensión de los propios sentimientos y los sentimientos de los demás. Esto es un nudo crítico en el desarrollo humano y de los niños, pueden aprenderlo de la misma forma que aprenden a leer o las matemáticas. Las habilidades socio-cognitivas, la aptitud social y las habilidades para la resolución de problemas pueden servir como mediadores de la conducta. El aprendizaje consciente de “las habilidades específicas tratadas en los programas de habilidades para la vida, forman parte de los factores internos que ayudan a los niños y jóvenes a responder frente a la adversidad y son los rasgos que caracterizan a los jóvenes resistentes” (OPS, 2011: 22-23).

Como puede observarse, con el aprendizaje de habilidades para la vida, puede generar un mejor comportamiento y un ejercicio correcto de la ciudadanía, lo cual redundará en un entorno social donde se respeten los valores que enriquecen el medio social e incrementan la calidad de vida de quienes interactúan en dicho entorno. Corresponde al orientador entonces, asumir el rol como agente de cambio para promover acciones preventivas, más que terapéuticas, a fin de ayudar a formar ciudadanos que participen y contribuyan activamente al desarrollo social, democrático y sostenible, fomentar la inclusión social, la ciudadanía activa, resolver conflictos y gestionar la solución a los problemas, mediante la participación en proyectos sociales.

La educación emocional

Para poder hablar de educación emocional necesitamos saber qué es una emoción y que implicaciones para la práctica se derivan de este concepto. Una emoción, de acuerdo con lo que afirma Bisquerra (2003: 12), se produce de la siguiente forma: 1) Unas informaciones sensoriales llegan a los centros emocionales del cerebro. 2) Como consecuencia, se produce una respuesta neurofisiológica. 3) El neocortex interpreta la información. De acuerdo con este mecanismo, una emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que se genera como respuesta a un acontecimiento externo o interno, que predispone a una respuesta organizada.

A partir del estudio de las emociones y del concepto de inteligencia emocional, propuesto por Salovey y Mayer (1990) y Goleman (1995), se propone la Educación Emocional, debido a la importancia de utilizar las emociones de forma consciente y apropiada, para obtener una mejor calidad de vida y un mejor desempeño social.

De acuerdo con lo descrito por estos autores, la inteligencia emocional tiene que ver con la capacidad de controlar y regular los sentimientos de uno mismo y de los demás, así como utilizarlos como guía de pensamiento y de acción; esta capacidad es fundamental para la solución de los problemas significativos para el individuo y para los suyos. Desde el punto de vista educativo, la educación emocional es una capacidad que se aprende y que tiene por finalidad aumentar el bienestar personal y social.

En este sentido, la misión de la educación emocional, tal como lo describe Maurín (2013: 113), es lograr que las personas permitan la expresión adaptativa y eficaz de sus emociones para conseguir sus objetivos y deseos, sin dañarse a sí mismas, a otros o a sus relaciones. En consecuencia, es fundamental aprender desde la niñez a manejar las emociones, pues de ello depende la vida adulta.

La educación emocional, va más allá del concepto de inteligencia emocional, pues implica la adquisición de competencias que preparen al individuo a fin de que sepa manejar situaciones de estrés, evitando involucrarse en actos de violencia, adicciones, entre otras situaciones de riesgo. Las competencias emocionales, son descritas por Bisquerra (2003: 21), como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia. En el concepto de competencia se integra el saber, saber hacer y saber ser. El dominio de una competencia permite producir un número infinito de acciones no programadas.

Dicho autor añade además que en la escuela, una de las emociones más motivadoras para la educación emocional es la curiosidad. La atención sigue a la curiosidad sin mayores exigencias y después, se sigue con un proceso activo, eficiente, de aprendizaje y memoria.

Otra fuente de motivación es la emoción que provoca el placer de lograr descubrimientos, solución a problemas, experimentos y aprendizajes.

Cuando se reprime este placer en aras de la “disciplina y las normas”, ocurre lo que él denomina “el apagón emocional”; con este aparecen los problemas de conducta en los niños y niñas, que se evidencian a la hora de aprender, memorizar y demostrar el conocimiento y las cualidades adquiridas.

Para que esto no ocurra, los docentes tienen que tomar conciencia de que sólo podrán enseñar, si están dispuestos a aprender de sus estudiantes. Tal como lo afirma Maurín (2013: 138), “un docente sólo podrá aprender a escuchar si él mismo escucha; sólo podrá enseñar a aprender si él mismo muestra su propio deseo de aprender”. Esta visión constructivista implica, que el docente debe asumir un rol de mediador, intencional y sistemático de aprendizajes, no sólo conceptuales y procedimentales, sino fundamentalmente actitudinales.

La educación emocional, implica el conocimiento de un lenguaje distinto, el de las emociones. A través de este, se puede facilitar o entorpecer la transmisión de conocimientos, el razonamiento y la toma de decisiones. Las emociones sentidas se hacen conscientes y dirigen la atención hacia la información importante, esto se consigue valorando tanto nuestro comportamiento, como el de los demás.

De este modo, se va cultivando la tolerancia o la frustración, el manejo de la ira, la capacidad para retrasar las gratificaciones, la habilidad para afrontar situaciones de riesgo, el desarrollo de la empatía, entre otros. (Bisquerra, 2012: 26). Para lograr esto, se requiere aplicar técnicas concretas en el ambiente escolar, orientadas a favorecer el diálogo, la relajación, la respiración, las autoafirmaciones positivas, imaginación, autoestima, autoconocimiento, confianza, respeto, automotivación y responsabilidad.

Cuidando todos estos aspectos de la personalidad, la educación emocional también favorece la formación de competencias sociales para la vida, de manera consciente, con voluntad y actitudes positivas, que se logran a través de una metodología eminentemente práctica: dinámicas de grupo, autorreflexión, juegos, música, actividades grupales, entre otras. Las competencias sociales son básicas para la vida, pues están constituidas por aquellos conocimientos y habilidades que nos dotan de la cultura común imprescindible que debe adquirir un ser humano desde temprana edad para resolver tareas de la vida real que lo hagan más culto, libre y responsable.

Algunas de las competencias más importantes para construir en el ámbito escolar, son las de comunicación lingüística, razonamiento lógico-matemático, tratamiento de la información y competencia digital, cultural y artística, social y ciudadana. Estas competencias, preparan al individuo para aprender a aprender durante toda su vida, con autonomía e iniciativa personal.

La música coral

La música coral llegó a América con el proceso de colonización y conquista a través de las órdenes religiosas, las cuales la utilizaron con fines educativos y religiosos. Así, toda la infraestructura religiosa de las catedrales españolas se trasladó al nuevo continente, con una especial predilección por el estilo barroco: villancicos, arias, cantatas, entre otros.

Durante los siglos XVI y XVII, predominó la música coral dentro del marco religioso. Fue a partir de la segunda mitad del siglo XVII que comenzaron a presentarse manifestaciones de música profana y, a partir de allí, se fue gestando un movimiento artístico importante en todos los virreinos de América, que involucraba la música, el teatro y la danza.

Aun cuando algunas autoridades eclesiásticas se oponían a estas manifestaciones, la música vocal profana encontró apoyo en diversas personalidades de la vida colonial, que estuvieron dispuestas a proteger y apoyar a quienes la practicaban. Entre los años 1808 y 1812, se presentó por primera vez una compañía francesa, que destacó por el contenido político de sus canciones, influyendo notablemente en los ideales de los venezolanos de la época. De acuerdo con Saavedra (2011: 162), “los cantos patrióticos fueron uno de los aspectos más significativos de las prácticas vocales colectivas del siglo XIX. Este género de contenido político tuvo su fuente de inspiración en la música revolucionaria francesa de finales del XVIII”.

A medida que se fue estabilizando la vida política del país también se fueron consolidando sus instituciones. En 1877 fue creado en Caracas, para la enseñanza de la música, el dibujo y la pintura, el Instituto Nacional de Bellas Artes, lo cual permitió la formación académica de músicos y cantantes. A esto se sumó la creación de la Orquesta Sinfónica de Venezuela y el Orfeón Lamas en 1930, con lo cual se generó un proceso de masificación de las prácticas corales muy importante, que fue consolidándose en todo el país.

En la actualidad, con el coro como herramienta, se ha creado otro ámbito de aprendizajes tan rico como el que se daba en el ambiente formal de la escuela. Tal como lo afirma Rosabal, el ensamble coral es un contexto de aprendizaje, pues provee en las personas

...la oportunidad de involucrarse en el proceso de hacer música de acuerdo con estándares y tradiciones de diversas prácticas musicales, así como la oportunidad de auto realizarse dentro de esta participación, por medio del desarrollo de destrezas vocales, auditivas, cognitivas, psicológicas y sociales. Más específicamente, podemos formular el valor del canto coral como experiencia que implica beneficios en diferentes ámbitos (Rosabal, 2008: 3).

Es importante señalar, que formar parte de un coro implica compromiso y responsabilidad; en una coral se producen relaciones dinámicas que suponen una serie de interacciones, entre director y secciones, entre director y cada corista, director y acompañante, entre una sección y otra, y entre cada persona dentro de las secciones; esto indudablemente determinará el proceso y producto final del trabajo coral. Por ello es fundamental la responsabilidad individual y grupal en los miembros de su ensamble; cada corista depende de otros coristas para contribuir a la calidad vocal del grupo, así como cada corista debe comprometerse, en el ámbito individual, de dar esa misma calidad.

Por esta razón, en un coro no se trata de sobresalir ni buscar el lucimiento personal destacando por encima o a costa de los otros, sino sumar esfuerzos, cualidades, talentos y entusiasmo; hace falta, disciplina e inteligencia emocional. Por ello, afirma nuestro autor referido, que esto marca la diferencia para realizar el salto cualitativo del yo al nosotros, objetivo fundamental para el individuo en cualquier etapa de su vida.

Aun cuando es bien conocido que los niños y jóvenes que forman parte de un grupo vocal reciben una formación rica en valores como la tolerancia, el respeto, la autonomía, el estudio, la disciplina, el disfrute, la responsabilidad y el afecto, esta actividad sigue sin

tenerse en cuenta a pesar de las múltiples reformas educativas que se han implementado en los últimos tiempos. Muchos de los problemas que actualmente se evidencian en diferentes centros educativos se deben a la falta de estos valores que, fundamentalmente y en este período de su formación, deben ser inculcados para nunca ser olvidados.

Es por ello, que la música coral desde la escuela primaria representa un escenario ideal para generar acciones que propicien el diálogo pacífico, los valores, la cultura; es decir, todo aquello que impulsa la realización de proyectos en beneficio del colectivo, la solución de los problemas y/o conflictos y la formación de ciudadanos tolerantes, participativos, comprometidos con sus deberes y derechos.

En este orden de ideas, es importante involucrar a los niños y niñas en el diseño de un proyecto de vida a través de actividades estimulantes como el arte y la música, considerando sus motivaciones y aspiraciones de manera digna y creativa, para que pueda valorar su ser y su hacer. Esto implica orientar la enseñanza para saber escuchar y considerar las opiniones de los otros, a fin de expresar luego las propias de manera positiva.

La música coral como estrategia de orientación socio-emocional, para la formación en ciudadanía

Las estrategias son prácticas que permiten al docente fomentar la participación activa en el proceso educativo; de allí, que la utilización de las mismas depende de la situación de aprendizaje (Rincón, 2008: 12). En este sentido, la música coral puede utilizarse como estrategia pues hace participar a los estudiantes en actividades colectivas que estimulan su interacción social, la cooperación, el respeto por sus semejantes y la responsabilidad. A través de la música coral se pueden iniciar actividades motivadoras, no intrusivas y en las que todos comiencen a participar con gusto alrededor de

los niños y niñas que la integran; de este modo, ellos serán los promotores principales de la formación en ciudadanía. Tal como lo afirma Echavarría (2011: 6),

La escuela no sólo socializa y educa para la vinculación de los sujetos a las redes de sentidos sociales, sino que, al mismo tiempo, los ayuda a implicarse en la construcción de nuevos patrones culturales mediante los cuales movilizar sus prácticas de relación, sus sentidos valorativos, sus sentires y formas de pensar.

En este orden de ideas, desde la escuela y con la práctica coral, se promueve la sensibilización a través de la música, la adquisición de conocimientos, la búsqueda de la excelencia y la responsabilidad en los niños y las niñas, con lo cual se dirige su acción al fortalecimiento de valores ciudadanos y a la promoción de mecanismos de interacción social. En consecuencia, se aprovechará educativamente el importante papel que la música desempeña en el proceso de integración y relación social del alumnado (Gobierno de Canarias, s/f: 167).

Desde esta perspectiva, la música coral es fundamental en la escuela y en la sociedad para el desarrollo de competencias que fortalecen la autonomía y la iniciativa personal, debido a que la acción colaborativa dentro del coro genera destrezas para planificar y gestionar proyectos que involucran habilidades sociales para relacionarse, cooperar, trabajar en equipo, valorar las opiniones de otros y ponerse en el lugar del otro, valorando el diálogo y la negociación. Además, la formación que reciben los coristas, mejora la competencia lingüística y, a mediano plazo, las aptitudes artísticas, culturales y hasta tecnológicas.

Es por ello, que en el coro se va creando un ambiente que genera intercambios humanos, donde se inicia la formación de ciudadanos con mejores competencias cognitivas, sociales y afectivas, dentro de la escuela con la cual comienzan a identificarse y a tener sentido de pertenencia. Así, se genera una diáspora que se

extiende progresivamente a la comunidad, a través de la formación que reciben y consolidan los estudiantes.

A partir de la práctica coral se espera que ocurra una transformación social, que debe reflejarse en la conformación de nuevas prácticas culturales, pues la escuela es el lugar donde además de preparar a los individuos para que hagan parte de la sociedad que los ha acogido, se les responsabiliza de su conservación y de su transformación (Echavarría, 2011: 5). En consecuencia, es fundamental que dentro de ella ocurran experiencias de vida que enseñen a reconocer a los otros, mediante la construcción de testimonios sociales de inclusión de la diferencia y la equidad. Desde la perspectiva del citado autor, se trata, entonces, de ver la escuela como un escenario de circulación de sentidos, de flujo continuo de contenidos curriculares intencionados al desarrollo de competencias, de prototipos de interacción y formalización de las relaciones entre los sujetos, de formas y prácticas de resolución y negociación de los conflictos, de apropiaciones subjetivas de la intención de formación y la identificación de las formas particulares de habitar, sentir, conceptuar y configurar ese espacio educativo en un escenario del reconocimiento, de la dignidad humana, el respeto a la diferencia y la justicia social.

Conclusiones

La orientación social como práctica educativa, es un área poco explorada en las instituciones educativas del país, es recomendable estimular a los directivos y docentes, de manera que revisen su rol de educadores en favor del de mediadores, ya que de esto depende la formación académica, emocional y social de los niños y niñas que serán ciudadanos más adelante.

Las habilidades socioemocionales, constituyen un conjunto de competencias que facilitan las relaciones interpersonales; la escucha y la empatía, son actitudes prosociales, que se sitúan lejos de la exclusión y la discriminación, que tantos problemas sociales

ocasionan. La adquisición de competencias socioemocionales favorece la construcción de un clima social favorable al trabajo en grupo, productivo y satisfactorio.

En la escuela cobra una importancia notable el utilizar la música coral como estrategia, pues se pueden generar relaciones interpersonales, en un clima de tolerancia, de aceptación de los errores del otro, de resolución de conflictos por la vía del diálogo, donde comiencen a ejercerse derechos y obligaciones por iniciativa propia. Así, el niño y la niña se forman una imagen propia que les da seguridad y les permite desarrollar su autoestima.

A través de la actividad coral los estudiantes desarrollan aspectos afectivos, emocionales y sociales, como la sensibilidad estética y musical, el respeto por las normas y por los demás, el autoconcepto, la participación en la toma de decisiones, entre otros valores, con lo cual se va fortaleciendo su personalidad satisfactoriamente, armonizando al individuo consigo mismo y con su entorno social. Y por supuesto, un individuo en plena armonía consigo mismo, solo puede ser un *buen ciudadano*.

Referencias

- ARANGUREN R., C. (2007). Escuela, ciudad y sociedad: lecturas desde la complejidad. **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales**. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505. Enero-Diciembre. Nº 12. 83-92.
- ATUCHA R., H. y RIQUELME V., LISSETTE. (2011). La orientación social de la personalidad del adolescente de la educación secundaria básica. **Cuadernos de Educación y Desarrollo**. Vol 3, Nº 25, marzo 2011. [Revista en línea]. Disponible en <http://www.eumed.net/rev/ced/25/arrv.htm> [Consulta: 2013, Junio 16].
- BISQUERRA, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. **Revista de Investigación Educativa**, 2003, Vol. 21, nº 1, pp. 7-43.
- BISQUERRA, R. (Coord.). (2012). **¿Cómo educar las emociones? La Inteligencia emocional en la infancia y en la adolescencia**. Barcelona, España: Espluges de Llobregat.

- ECHAVARRÍA, C. V. (2011). La escuela un escenario de formación y socialización para la construcción de la identidad moral. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**. [Revista en línea], Vol. 1, Nº 2. Disponible: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/articulo/view/332> [Consulta: 2012, Septiembre 23].
- EQUIPOS DE ORIENTACIÓN SOCIAL. (2010). ABC Orientadores Sociales. **Revista de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires**. [Revista en línea], Año 3. Nº 7. <http://abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/abc-delaeducacion/numero07/ArchivosParaImprimir/ABCOrientadoresSociales.pdf>. [Consulta: 2012, Septiembre 20]
- GOBIERNO DE CANARIAS. (s/f). **Currículo para Educación Primaria. Música** [Documento en línea] Consejería de Educación. Disponible: <http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/udg/ord/documentos/curriculo07/eso/16Musica.pdf> [Consulta: 2012, Octubre, 30]
- GOLEMAN, D. (1995). **Emotional Intelligence**. Nueva York: Bantam Books. (Trad. Cast. Kairós, 1996).
- MARTÍNEZ C., P. Y MARTÍNEZ J., M. (2011). La Orientación en el s. XXI. **Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado**. REIFOP, 14 (1), 253-265. [Revista en línea]. Disponible: <http://www.aufor.com> [Consulta: 2013, Agosto 18]
- MAURÍN, S. (2013). **Educación emocional y social en la escuela. Un nuevo paradigma, estrategias y experiencias**. Buenos Aires, Argentina: Editorial Bonum.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. (2001). **Enfoque de habilidades para la vida para un desarrollo saludable de niños y adolescentes**. Washington: Programa de Familia y Población.
- RINCÓN, R. (2008). **Estrategias de enseñanza en el aula**. España: Editorial Salamanca.
- RONDÓN, M. (2005). **La orientación como práctica social y disciplina profesional**. [Documento en Línea] Disponible en <http://www.unefmorientacion.blogspot.com/> [Consulta: 2013, Septiembre 12]
- ROSABAL, G. (2008). El director coral como educador musical. **La retreta**. [Revista en línea]. Disponible: <http://laretreta.net/0101/articulos/eldirectorcoral.html> [Consulta: 2012, Agosto, 8]

Ramírez, Yasmín y Briceño B., José M. *La Orientación Social y la Educación Emocional...* **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales**. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505. Enero-Diciembre. N° 19 (2013): 87-102.

SAAVEDRA, R. (2011). La dirección coral en Venezuela y la música de los pardos: Un recorrido socio-histórico. **Presente y Pasado. Revista de Historia**. Año 16. N° 31. Enero-Junio. pp. 151-168.

SALOVEY, P. y MAYER, J. D. (1990). **Emotional intelligence. Imagination, Cognition and Personality**. Nueva York: Basic Books.